

# Cien años de pulsión de muerte, (de pandemia en pandemia)

*One hundred years of death drive,  
(from pandemic to pandemic)*

**Oswaldo Rodríguez**

Correspondencia:  
osvaldorodrigueza@gmail.com

Filiaciones Institucionales:  
Universidad de Buenos Aires  
(UBA) (Argentina)

**RESUMEN:** El presente trabajo, toma como referencia fundamental el cumplimiento de un siglo desde la aparición del texto freudiano “Más allá del principio del placer” donde hace su aparición la pulsión de muerte como concepto fundamental, recuerda también que hace cien años el mundo atravesaba también una pandemia mortífera, y propone la idea de que el concepto de Pulsión de muerte en Freud es una respuesta a semejante acontecimiento.

Sitúa también al psicoanálisis como respuesta posible a traumas de dimensiones planetarias.

**PALABRAS CLAVES:** pulsión, pandemia, psicoanálisis, Freud, siglo.

**ABSTRACT:** The present work, takes as its fundamental reference the fulfillment of a century since the appearance of the Freudian text “Beyond the Pleasure Principle” where the death drive appears as a fundamental concept, also recalls that a hundred years ago the world was also going through a deadly pandemic, and proposes the idea that Freud’s concept of the Death Drive is a response to such an event. It also places psychoanalysis as a possible response to traumas of planetary dimensions.

**KEYWORDS:** drive, pandemic, psychoanalysis, Freud, century.

## Cómo citar:

Rodríguez, O. (2020). Cien años de pulsión de muerte, (de pandemia en pandemia) en *Revista Psicoanálisis en la Universidad N°4*. Rosario, Argentina, UNR Editora.

Pág 71-77

ISSN: 2683-9938 (en línea)



**Licencia:** Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Responsabilidad editorial:**  
Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

## Recibido:

16 - 06 - 2020

## Aceptado:

06 - 08 - 2020

## Publicado:

05 - 10 - 2020



Hace un siglo atrás, en el año 1920, el mundo inauguraba la década, con los ecos de un horror inenarrable. La primera gran guerra, contaba los muertos por millones, y como si el odio de Dios se ensañara con la humanidad, al tratado de Versalles le sigue la pandemia más mortífera de la que se haya tenido noticias, la gripe española había multiplicado las muertes de la guerra por tres o por cuatro.

El positivismo reinante durante el siglo XIX ha comenzado a crujir, la fe en la razón ya no es capaz de garantizar el progreso como un camino sin pausas hacia un futuro promisorio, por el contrario, si el ideal de la ciencia, había podido ocupar el sitio de un Dios onnisapiente, lo incalculable de una pandemia y lo irracional de la guerra, abren las puertas para la entrada al mundo de un Dios oscuro, que no dejará de demandar sus sacrificios.

El viejo zorro de Viena, Sigmund Freud, tal vez el hombre más brillante del siglo veinte, no tiene tampoco un gran año desde el punto de vista personal, Víctor Tausk, un dilecto discípulo, se descerraja un disparo en la cabeza, su amigo y mecenas, Anton Von Freund muere en los primeros días del año y apenas cinco días después, la peor de las desgracias: deja este mundo, víctima de una infección probablemente por un aborto, y tal vez también afectada por la letal gripe, Sophie, su hija preferida, la más bella, la madre del niño del carretel.

Cuánta desgracia puede soportar un hombre, es un enigma que depende estrictamente de los recursos subjetivos con los que cada quien cuente. Esa trilogía que Freud consideraba decisiva para las posibilidades del análisis:

“-Influjo de traumas  
-Intensidad constitucional de las pulsiones  
- Y Alteración del yo”  
(Freud, 1937 pág., 227)

Es el trípede en el que para cada quien se asienta la posibilidad de vérselas, de mejor, o peor modo, con fenómenos desgraciados.

La dimensión traumática de un suceso, como la muerte de un ser amado, o catástrofes como la guerra o la pandemia, impactaran en cada sujeto, de manera singular, de este modo, no tiene importancia si la pandemia es un hecho fortuito de la evolución, o el efecto de la manipulación del hombre sobre el genoma de un virus preexistente, o neocreado, porque el efecto sobre la subjetividad, solo se vuelve traumático, si reverbera sobre la trama pulsional. El trauma puede arrasarse definitivamente con los recursos psíquicos, o puede poner en marcha recursos insospechados, que morigeren los efectos, y se produzcan respuestas novedosas, que pueden desplegarse en un abanico que va, desde la creación artística, hasta la invención intelectual.

El padre del psicoanálisis, para ese entonces, contaba con la elaboración de un campo conceptual, que hubiese sido suficiente para dejar su nombre inscripto en bronce en la historia del pensamiento.

La introducción del Narcisismo como concepto fundamental, reformula el modelo pulsional y reubica la noción de conflicto; la formalización de los conceptos de Represión e Inconsciente, le dan sustento metapsicológico a la neurosis, las puntualizaciones sobre la dinámica de la transferencia, da marco a la tarea del analista, y las puntualizaciones sobre el amor de transferencia, delinean el lugar del ana-

---

lista perfectamente diferenciado. Y por si fuera poco, recorta la compulsión de repetición como anticipación de la producción futura. Este corpus conceptual, por sí solo, legaba a la posteridad una teoría robusta. Sin olvidar el complejo de Edipo del que Freud pensaba, que si hubiese sido su único descubrimiento hubiese alcanzado para dejar al psicoanálisis entre las grandes adquisiciones de la humanidad.

El mismo Freud, llegó a pensar alrededor de 1915 que su aporte al psicoanálisis había concluido.

Sin embargo, este hombre genial, responde a la embestida traumática de lo real; que esta vez se presenta, vestido de muerte, de guerra y de pandemia; con la elaboración teórica más trascendente de su obra.

Elabora su *fantasía teórica* apoyándose en especulaciones del campo de la biología, y en las teorías de Empédocles de Agrigento. De la biología, extrae la noción del metabolismo en sus dos fases: anabolismo y catabolismo; de agregación y desagregación. Del filósofo griego, la idea de un universo en eterna creación y destrucción, por las fuerzas del amor y la discordia. Diógenes Laercio, cuenta sobre el agrigentino:

...sus doctrinas fundamentales eran éstas: que los elementos eran cuatro: fuego, agua, tierra y aire. Que la amistad los congrega y el odio los disgrega. Y él dice así: "...y estos no dejan nunca de variar continuamente", como si el ordenamiento cósmico fuera eterno...Unas veces todas las cosas confluyen en una por el Amor, y otras veces son arras-tradas lejos unas de otras por el rencor del Odio. (2007 Diógenes Laercio pág. 491)

Así, concibe la idea de una tendencia de la vida, a volver a lo inanimado, en pugna con otra cuyo objetivo es la conservación, y resuelve estas tendencias opuestas, en dos tipos de pulsiones, reformulando de este modo uno de sus conceptos mayores.

Una nueva concepción de las pulsiones ha quedado planteada, el conflicto está ubicado en el corazón del ser, como reflejo de la lucha pulsional, esta novedad de concebir una Pulsión de Muerte, aloja el componente destructivo que Freud había detectado fundamentalmente en el Sadismo, como un factor independiente de la sexualidad, como manifestación clara de esta nueva Pulsión.

La idea de una Pulsión, de muerte reflejo de la tendencia misma de la vida, abre para el psicoanálisis todo un nuevo espectro de aplicación, no solo reformula la clínica a la luz de la lucha pulsional, expresada fundamentalmente en una nueva concepción del masoquismo, que adquiere una dimensión primaria, sino que se torna un instrumento de lo más adecuado, para comprender la cultura ,donde no solo ésta pasa a ser un efecto de la renuncia a la satisfacción sexual , sino también una renuncia a la agresión. Es el germen que dará lugar a los grandes textos freudianos sobre la civilización.

La muerte, la guerra, el trauma, hallan ahora un aparato conceptual, que puede dar cuenta de ellos. Es a partir de este nuevo modelo pulsional que el psicoanálisis se convierte en una herramienta de las más apropiadas para el tratamiento del mal que se encuentra en el carozo mismo de la cultura.

La explotación del hombre, el abuso de este como objeto sexual, la satisfacción, en proporcionarle dolor, son manifestaciones de la pulsión de muerte.

Freud lo expresa con maravillosa claridad en su texto “El Malestar en la cultura”:

...el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo... (Freud, 1930, pág. 108)

Cien años atrás cuando el mundo era asolado por una destructiva pandemia, Freud produce una respuesta teórica que redimensiona la concepción del trauma definitivamente. Y desde luego, el mundo, luego de aquella guerra, y aquella pandemia, no volvió a ser igual.

En este punto quisiera hacer una breve digresión, que da cuenta de la estatura de la obra de Sigmund Freud.

En el año 1974 Lacan es interrogado por el periodista Emilio Granzotto para la revista Magazine Literarie, a cerca de la crisis del psicoanálisis y de lo obsoleto del pensamiento de Freud, a cuarenta y tantos años de aquella respuesta la transcribo porque pienso no ha perdido ni un ápice de actualidad:

E.G- Cada vez se habla con más frecuencia de la crisis del psicoanálisis. Se dice que Sigmund Freud está obsoleto, la sociedad moderna ha descubierto que su obra no basta para entender al hombre, ni para interpretar a fondo su relación con el mundo.

J.L- Esos son cuentos. En primer lugar, la

crisis. No existe tal crisis, no puede haberla. El psicoanálisis aún no ha encontrado sus propios límites. Todavía hay tanto por descubrir en la práctica y en el conocimiento. En el psicoanálisis no hay solución inmediata, sólo la larga y paciente investigación de las razones. En segundo lugar, Freud. ¿Cómo puede decirse que está obsoleto si aún no lo hemos entendido a cabalidad? Lo que sí es cierto es que nos ha dado a conocer cosas completamente nuevas que ni siquiera habríamos imaginado antes de él. Desde los problemas del inconsciente hasta la importancia de la sexualidad, desde el acceso a lo simbólico hasta la sujeción a las leyes del lenguaje. Su doctrina pone en tela de juicio la verdad, es una cuestión que nos concierne a todos y cada uno personalmente. Es algo muy distinto a una crisis. Lo repito: estamos lejos de Freud... (Lacan. 1974)

Los ecos de la crítica que el periodista le trasladara a Lacan, en aquel entonces, llegan a nuestros días intactos; hoy también se habla de la crisis del psicoanálisis, y de lo antiguo del pensamiento freudiano, tan incómodo al imperio de cualquier amo. Sin embargo, cuando al emperador se le ven los calzoncillos, la comparecencia del psicoanálisis es notablemente menos resistida.

Un siglo después, enfrentamos nuevamente un enemigo de alcance global, no tengo dudas de que el mundo post-pandemia no volverá a ser igual, pero contamos con el vigor de las herramientas que nos legó Freud para hacer frente a lo traumático.

Tantos siglos de cultura no han podido hacer que no nos sigamos matando los unos a los otros, la cultura no pudo responder, como aspiraba Freud, en sus

---

conversaciones con Einstein, a acabar con el deseo de muerte, pero el tratamiento simbólico de la pulsión de muerte, es el mejor aliado que tenemos para intentar apaciguarlo.

El legado Freudiano y lo real de la pandemia nos llama a los psicoanalistas a estar a la altura de las demandas de la época, no retroceder, y responder con nuestro acto.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Diógenes Laercio (2007) *Vidas y opiniones de los filósofos Ilustres*. Madrid. Alianza Editorial.
- Freud, S [1912] (1986) *Sobre La dinámica de la transferencia*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud. (Vol. 16). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores
- Freud, S [1914] (1986) *Introducción del Narcisismo*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud. (Vol. 14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S [1914] (1986). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud. (Vol. 12). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S [1914] (1986). *Recordar, Repetir, Reelaborar*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud. (Vol. 12). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores
- Freud, S [1915] (1986) *La Represión*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud. (Vol. 14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S [1915] (1986). *Lo Inconsciente*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud (Vol. 14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S [1920] (1986). *Más allá del principio del placer*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud (1976) (Vol. 18). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S [1930] (1986). *El malestar en la Cultura*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud. (Vol. 21). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S [1933] (1986). *¿Por qué la Guerra?* En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud. (Vol. 22). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S [1937] (1986). *Análisis Terminable e Interminable*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud. (Vol. 23). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S [1938] (1986) *Esquema del psicoanálisis*. En J. L. Etcheverry (Trad.), Obras completas: Sigmund Freud. (Vol. 23). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Lacan, J [1964] (1973), *Seminario XI los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Lacan, J [1974] (2004) *Revista Magazine Littéraire* 428. Paris, Francia.

**OSVALDO RODRIGUEZ**

Universidad de Buenos Aires, Facultad de  
Psicología. Buenos Aires, Argentina.

Psicoanalista, Profesor adjunto Psicoanálisis  
Freud, cátedra I, Facultad de Psicología  
Universidad de Buenos Aires.

Coordinador de la Práctica Profesional  
Anorexias, Bulimias y Obesidad. Facultad  
de Psicología. Universidad de Buenos  
Aires, Argentina.

Docente de la Maestría de Psicoanálisis.

Facultad de Psicología. Buenos Aires  
Argentina. Investigador UBACyT.

Autor de numerosos artículos en libros y  
revistas especializadas.